



PEDRO BAÑOS

**ASÍ
SE DOMINA
EL MUNDO**

DESVELANDO LAS CLAVES
DEL PODER MUNDIAL

Ariel

Índice

Portada

Sinopsis

Dedicatoria

Nota del autor

Introducción

1. Geopolítica y geoestrategia

2. Cómo es el mundo

3. Principios geopolíticos inmutables

EL ESTADO ES UN SER VIVO

LA ECONOMÍA MANDA

EL DETERMINANTE PESO DE LA HISTORIA

NO HAY ALIADOS ETERNOS, SINO INTERESES PER-
MANENTES

4. Las geoestrategias inmortales

LA INTIMIDACIÓN

CERCO Y CONTRACERCO

PATADA A LA ESCALERA

EMPOBRECE Y DEBILITA A TU VECINO

SIMULA Y DISIMULA

EL BREAKING POINT

FOMENTA LA DIVISIÓN
LA DOMINACIÓN INDIRECTA
RETUERCE LA LEY PARA RETORCER A TU ENEMIGO
QUÍTATE TÚ PARA PONERME YO
EL QUE PARTE Y REPARTE SE QUEDA CON LA MEJOR PARTE
NO HAGAS LO QUE LOS DEMÁS PUEDEN HACER POR TI
LA CREACIÓN DEL ENEMIGO
EL CONTRAPESO
MIENTE, QUE ALGO QUEDA
LAS ARMAS DE COMUNICACIÓN MASIVA
EL PENSAMIENTO ÚNICO
EL ABUSO DE LOS POBRES
SIEMBRA CIZAÑA
EL FERVOR RELIGIOSO
LA VÍA DE ESCAPE
EL BUENISMO
LA CREACIÓN DE LA NECESIDAD
EL LOCO
LA SINERGIA
LAS COPAS DE CHAMPÁN
EL BURRO Y LAS ALFORJAS

5. Errores frecuentes en geopolítica

IGNORAR LA IDIOSINCRASIA DE LOS PUEBLOS
MOSTRAR EL PODER EXPONRIENDO LAS DEBILIDADES
NO ESTAR PREPARADO PARA LO INESPERADO
CONFIAR EN VENCER CON RAPIDEZ Y SIN PÉRDIDAS PROPIAS
DESPRECIAR LAS RELIGIONES Y OFENDER A SUS FIELES

6. Los pecados capitales de la geopolítica

Epílogo
Agradecimientos
Bibliografía
Notas
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

Desde hace algunos años, debido a la compleja situación actual, la ciencia de la geopolítica está adquiriendo una importancia que había perdido en cierto modo tras la segunda guerra mundial. ¿Cómo se relacionan los países? ¿Qué estrategias de poder utilizan?

A través de numerosos ejemplos, veremos que existen una serie de estrategias clásicas, todas con un trasfondo de hipocresía y de aprovechamiento de las debilidades ajenas, que han prevalecido a lo largo del tiempo. También descubriremos que a lo largo de la historia se han cometido una serie de errores geopolíticos que se siguen repitiendo. Porque, aunque hoy en día las reglas han cambiado, existen unos fundamentos inamovibles en este campo.

El coronel y experto estratega Pedro Baños nos adentra en las incógnitas de estos juegos de dominio entre países y nos desvela las claves y trucos del poder mundial, que son ni más ni menos que unas eficaces reglas universales para conseguir nuestros objetivos manipulando al adversario.

Este libro está dedicado a todas las personas que cada día se esfuerzan por conseguir un mundo más justo, libre y seguro.

Nota del autor

Este libro representa un buen resumen de mis trabajos e investigaciones a lo largo de más de veinticinco años: desde numerosos artículos publicados en periódicos y revistas de toda índole, a capítulos y prólogos de los diversos libros en los que he participado. También he tenido en cuenta la infinidad de notas personales empleadas durante los cientos de clases y conferencias que he impartido durante este cuarto de siglo, en instituciones militares, universidades, centros y fundaciones, sobre geopolítica, estrategia, inteligencia, defensa, seguridad, terrorismo y relaciones internacionales. De valiosísima utilidad me ha sido la gran experiencia acumulada en mis muchos años de profesor de Estrategia y Relaciones Internacionales en el curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas y como jefe de la Unidad de Análisis Geopolítico del Ministerio de Defensa.

Todo ello lo he complementado con la extensa bibliografía consultada. He de hacer notar que las citas no siempre las he volcado literalmente, sino que las he modificado —sin por supuesto nunca variar su mensaje original— cuando he estimado que con ello se facilitaba la lectura. La intención ha sido hacer una obra agradable y atractiva para un amplio sector de lectores, desde los más avezados a los

aficionados a estos temas, sin excluir a los que tan solo acuden a ella por curiosidad o mero entretenimiento.

No obstante, siempre que he empleado una idea o un concepto muy concreto procedente de una tercera persona, he intentado que la autoría quedara referenciada. En el resto de los casos, y para no aburrir al lector, la referencia está implícita en la bibliografía.

Por otro lado, el lector observará que, en ocasiones, se solapan varias estrategias ya que los ejemplos históricos expuestos pueden ser válidos para más de una de ellas.

Si me refiero más a unos países que a otros es, simplemente, porque aquellos tienen más poder y por lo tanto pueden ejercer principalmente el dominio mundial a través de estas estrategias. Pero no me dirijo contra ningún país, ideología ni religión en concreto, no existiendo por tanto especial animadversión contra nadie, salvo contra los que manifiestamente abusan de los desfavorecidos y los menos ilustrados, a los que con frecuencia se encargan de mantener en estado de atonía para su mejor control.

Con la finalidad de conseguir una obra lo más rigurosa posible, he comprobado y contrastado todos los datos aportados, empleando desde páginas web altamente especializadas a otras más genéricas. He incluido en las notas a pie de página aquellas referencias que he considerado de mayor interés para quien desee ampliar la información.

No obstante, y como todo es perfectible, si el amable lector detectase cualquier anomalía o discrepancia, su comentario será agradecido y bien acogido. Para ello, puede comunicarse conmigo a través de la dirección del correo electrónico: <director@geoestratego.com>.

Introducción

La esencia del poder es influir en el comportamiento del adversario.

ROBERT D. KAPLAN,
La venganza de la geografía

Desde tiempos inmemoriales, los poderosos han intentado imponer su voluntad y dejar su impronta allá donde han llegado sus tentáculos y su influencia. Hasta el siglo XVI, la expansión de este poder abarcaba una zona geográfica limitada, pero se fue ampliando a raíz del descubrimiento de América. La Revolución Industrial supuso el último empujón para llevar ese predominio sobre ámbitos hasta entonces desconocidos, llegando a alcanzar recónditos rincones del planeta.

Con el paso del tiempo, el poder ha ido cambiando de titularidad, pero las ambiciones han sido las mismas. Además del intento de subyugar a cuantos grupos humanos se encontraba en su camino, intentaba impedir el acceso o la llegada de otros poderes que pudieran rivalizar con el suyo, fueran de índole militar, económica o religiosa. Esta constante histórica se sigue manteniendo en la actualidad, y estará vigente con independencia del tiempo que pase. Cambiará la tecnología y el modo de consumir las aspiraciones

humanas, pero la ambición de dominación y sometimiento del prójimo seguirá siendo inmortal, como lo ha sido hasta ahora. La geopolítica se ha transformado en un instrumento de «geopoder» (que también se podría denominar «geocontrol» o «geodominio») encaminado tanto a controlar el mundo —o, cuando menos, los mayores ámbitos mundiales posibles— como a evitar caer subyugado por otro o serlo en demasía.

Por ello se hace preciso conocer cómo los poderosos han manejado, y manejan, el mundo a su alrededor. Ciertas estrategias han sido aplicadas desde hace siglos; otras son más recientes, pero nada hace pensar que se vayan a dejar de aplicar en el futuro, aunque sea con ciertas variaciones. Dentro de este marco, las veintisiete geoestrategias aquí tratadas no son más que la aplicación práctica de ese geopoder, la materialización y concreción de cómo se ha decidido actuar e influir en la esfera internacional.

Este conocimiento nos permitirá estar alerta para, en la medida de lo posible, no acabar manejados como meros títeres en manos de los grandes artífices del mundo. Aun así, tenemos que ser conscientes de la enorme influencia externa que pesa sobre nuestras vidas y de la dificultad para desprenderse de ella.

Pensamos que somos libres, que podemos elegir de forma autónoma nuestro destino, nuestros gustos, la manera de vestir o de comportarnos, lo que comemos o a qué dedicamos el tiempo libre, pero estamos permanentemente inducidos a adoptar acciones, decisiones y actitudes. Con creciente sutileza, los que deciden por nosotros nos imponen formas de vida, modelos sociales e ideologías, de modo que quedamos sometidos a sus designios. Esto es más cierto que nunca hoy en día, cuando se ha puesto de moda la palabra «posverdad» para definir el contexto global de desinformación, aunque en realidad sería más acertado de-

nominarlo «prementira», «multimentira» o «plurimentira», pues lo que principalmente llega al público no es más que una gran falsedad disfrazada de verdad.

Solo conociendo estas realidades geopolíticas llegaremos a la certeza de que queda mucho camino por recorrer para conseguir un mundo en el que verdaderamente prime lo que es lo más importante: la seguridad humana.

1

Geopolítica y geoestrategia

El drama de los países occidentales es que las democracias liberales carecen de una estrategia constante y confunden estrategia con táctica.

ALEXANDRE DE MARENCHES

Para comprender el significado actual de la palabra «geopolítica» no basta con rebuscar en sus acepciones tradicionales. Sin ignorarlas, hay que ir un paso más allá y enmarcarla correctamente en el vigente contexto mundial.

Según la visión clásica, los acontecimientos políticos se podían comprender, interpretar y hasta justificar por su vinculación a posiciones geográficas y antecedentes históricos. En este enfoque se acepta la existencia de una serie de constantes geopolíticas que conforman, casi de una manera inmutable e imperecedera, el marco de desarrollo de sucesos que se repiten desde tiempos pasados hasta el presente.

Sin desdeñar estas aproximaciones, la geopolítica actual exige una perspectiva más amplia y profunda. La innegable globalización y la creciente interdependencia de los países

hacen que la geopolítica haya pasado de estar exclusivamente limitada a la tierra —el prefijo *geo-* la constreñía a un territorio dado, a un espacio físico muy concreto— a referirse a la Tierra, a todo el globo terráqueo. En consecuencia, hasta los países más pequeños están obligados hoy en día a establecer su geopolítica, pues poco habrá de lo que pase en el resto del mundo que no les afecte de un modo u otro. E incluso afecta ya al espacio exterior del planeta, pues la necesidad de buscar nuevas fuentes de recursos y energía, o simplemente lugares donde acomodar una población creciente en una cada vez más esquilada superficie terrestre, hace que la moderna geopolítica también se interese por dimensiones extraterrestres.

Por otro lado, la expresión «geopolítica» ha ganado enormemente en dinamismo, siendo obligatorio profundizar no solo en el estudio del pasado y del presente, sino también escudriñar en el futuro. Si conseguimos dilucidar cómo se desarrollarán los acontecimientos en los próximos años, podremos adelantar acciones beneficiosas para los propios intereses, que deben ser los de toda la humanidad.

En el *Diccionario* de la Real Academia Española, las dos primeras acepciones de la palabra *política* proporcionan valiosa información para este estudio. La primera la define como el «arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados», mientras que la segunda expone que es la «actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos», que bien se podría traducir como la aspiración a regir los destinos de los congéneres.

Así, la geopolítica actual podría definirse como la actividad que se desarrolla con la finalidad de influir en los asuntos de la esfera internacional, entendido este ejercicio como la aspiración de influencia a escala global, evitando, al mismo tiempo, ser influidos. Incluso se podría concretar como la actividad que realizan aquellos que persiguen regir

los designios mundiales (o al menos de una amplia zona del mundo) al tiempo que tratan de impedir que otros actores internacionales dirijan los suyos, aspirando a que nadie tenga capacidad para entrometerse en sus decisiones.

A pesar de esta novedad en la terminología, la geopolítica sigue estando estrechamente ligada a las circunstancias geográficas (las que menos cambian), bien sean desde meros accidentes, como cadenas montañosas o estrechos, a la población allí asentada, pasando por los diferentes recursos naturales (energéticos, minerales, hídricos, agrícolas, pesqueros, etc.). Tampoco hay que olvidar que la geopolítica también va a actuar sobre otros factores menos tangibles, aunque no por ello menos importantes, como la economía y las finanzas.

Precisamente por abarcar tan amplio espectro, esta neonata geopolítica es, al mismo tiempo, la generadora de las demás políticas nacionales, a las cuales aglutina. Poco, o más bien nada, de lo que sucede en un país puede desligarse completamente de la situación internacional, de las tendencias mundiales dominantes y de los riesgos comunes. En este panorama de escala planetaria, donde la complejidad y la confusión no dejan de aumentar, se hace cada vez más imprescindible para los decisores geopolíticos disponer de inteligencia precisa que posibilite vislumbrar acontecimientos futuros.

Dentro del proceso de establecimiento de las directrices geopolíticas (el «qué»), en primer lugar se deben determinar las necesidades y los intereses del Estado (los «para qué»). De ahí surgirán las estrategias pertinentes, convertidas en geoestrategias, es decir, en los procedimientos, las acciones y los medios requeridos para satisfacer los fines geopolíticos (el «cómo» y el «con qué»). Dicho de otro modo, la geoestrategia es la concepción y puesta en práctica